

MI DELEITE EN DIOS



**BASADO EN EL ESTUDIO
EXPOSITIVO DE 1 CORINTIOS**

EDICIÓN 53-2026

PARA EL DEVOCIONAL

NECESITAS TENER

- ✓ BIBLIA
- ✓ REMARCADORES
- ✓ CUADERNO
PARA APUNTES
- ✓ LAPICEROS
- ✓ CONSTANCIA

**SI VIVÍS INSATISFECHO
A PESAR DE TENER A
CRISTO, LA PREGUNTA
QUE VALE HACERSE ES
SERIA:**

**¿REALMENTE ESTOY
BUSCANDO MI
SATISFACCIÓN EN ÉL, O
EN LO QUE ÉL PODRÍA
DARME?**





Lo que llevás por dentro sin llamarlo pecado (Insatisfacción)

FILIPENSES 4:10-13

Hay pecados que no tienen "reflectores". No son los que generan escándalo ni los que se hablan en las noticias. Pero están ahí, viviendo cómodos en nuestro corazón sin que los nombremos por lo que son.

La insatisfacción es uno de ellos. Su definición es clara y directa: es la falta de contentamiento con la condición en que Dios me permite estar, ya sea en salud, economía, relaciones o espiritualidad.

Lo peligroso no es solo que sea pecado. Lo peligroso es que lo normalizamos. Respondemos con descontento ante las circunstancias difíciles como si fuera lo natural, y eso hace que sea más difícil reconocerlo como lo que realmente es: desobediencia.

Pablo escribió Filipenses desde la cárcel. No desde una oficina cómoda, no desde una vida sin dolor. Desde cadenas. Y desde ahí dijo que había aprendido a contentarse en cualquier situación. Eso no es resignación. Es una fe activa y trabajada.

Si Dios nos manda estar contentos y no lo estamos, estamos desobedeciendo. Y la desobediencia, sin importar cuán pequeña parezca, es pecado.

La buena noticia es esta: se puede aprender. Pablo no nació contento. Lo aprendió. Y vos también podés aprenderlo.

PREGUNTAS PARA ADULTOS Y JÓVENES:

1. Para escribir en la página web de IBBSR (ibbsanrafa.org): ¿Qué verdad bíblica le darías a alguien que puede ayudarlo a confiar delante del Señor?
2. Versículo para memorizar esta semana: Filipenses 4:11

Para los niños: ¿Podés nombrar tres cosas que Dios te ha dado por las que podés darle gracias hoy?



Lo que el contentamiento no es y lo que sí es (Insatisfacción)

FILIPENSES 4:11-13 / 1 TIMOTEO 6:6-8

Antes de poder vivir en contentamiento, hay que entender bien qué no es. Porque muchas veces rechazamos algo porque lo malentendemos.

El contentamiento no es ignorar las tribulaciones. Estar contento no significa que sonrías cuando todo duele. Significa que podés estar en paz en medio del dolor, confiando que esa es la voluntad de Dios para ese momento.

El contentamiento no es "satisfacción en la suficiencia". No es ese bienestar que sentís cuando todo va bien. Porque ese contentamiento es frágil. Si tu paz dependía de las circunstancias favorables, se va con ellas cuando cambian.

El contentamiento no es ausencia de deseos o aspiraciones. Un creyente contento puede querer crecer, mejorar, servir más. La diferencia está en que esos deseos ya no gobiernan su corazón.

La insatisfacción dice: "No puedo estar bien hasta que obtenga esto." El contentamiento dice: "Voy a esforzarme, pero mi paz no depende de ello."

El creyente satisfecho tiene aspiraciones. Pero las somete a la voluntad de Dios.

PREGUNTAS PARA ADULTOS Y JÓVENES:

1. ¿De qué maneras concretas podemos ayudarnos mutuamente en la familia a reconocer y confesar el pecado de la insatisfacción antes de que se convierta en queja?
2. Versículo para memorizar esta semana: Filipenses 4:11

Para los niños: ¿Cuál es la diferencia entre querer algo y necesitar algo? ¿Podés dar un ejemplo?



Solo Cristo satisface y eso no es un cliché (Insatisfacción)

FILIPENSES 4:13 / JUAN 4:34 / PROVERBIOS 15:16

Filipenses 4:13 es uno de los versículos más mal aplicados en la historia de la iglesia. Se usa para pasar exámenes y ganar partidos. Pero en su contexto, es algo mucho más profundo: es una declaración de confianza en la providencia divina, sin importar la provisión humana.

Hay una distinción crucial: provisión y providencia no son lo mismo. Dios promete lo segundo. Lo primero es opcional. Cuando falte la provisión, ahí estará Cristo para fortalecernos.

Este mundo no tiene capacidad de satisfacerte. En ninguna forma y de ninguna manera. Podrías cambiar de empleo, de casa, de país, y el problema seguiría latente. Porque el problema no está afuera. Está en un corazón que busca satisfacción donde no puede encontrarla.

El Señor mismo enseñó en Juan 4:34 que lo que satisface es hacer la voluntad del Padre. No tener más cosas. No vivir más cómodamente. Hacer la voluntad del Padre.

Proverbios 15:16 lo dice sin rodeos: "Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación." Qué feo tener cosas sin estar contentos. Y cuán frecuente es eso en hogares cristianos.

Si vivís insatisfecho a pesar de tener a Cristo, la pregunta que vale hacerse es seria: ¿Realmente estoy buscando mi satisfacción en Él, o en lo que Él podría darme?

PREGUNTAS PARA ADULTOS Y JÓVENES:

1. Para escribir en la página web de IBBSR (ibbsanrafa.org): ¿Cómo ha sido tu experiencia buscando satisfacción en Cristo en medio de una circunstancia difícil? ¿Qué aprendiste de eso?
2. ¿Cuáles son dos deseos que actualmente tenés, y cómo podés someterlos conscientemente a la voluntad de Dios esta semana en lugar de dejar que gobiernen tu corazón?

Para los niños: ¿Por qué creés que Jesús puede hacernos más felices que cualquier juguete o cosa que queramos?



La queja no es solo una mala costumbre es pecado (Queja)

NÚMEROS 16:41-49 / 1 CORINTIOS 10:10-12

La queja es la voz de la insatisfacción. Cuando te quejás, ya pecaste antes, porque ya estabas insatisfecho. La queja es solo lo que sale por la boca de lo que ya habitaba en el corazón.

En la Biblia, la queja tiene un sinónimo: murmuración. La palabra griega gongysmós hasta suena a lo que describe: un gruñido, un chistido, un susurro quejoso.

La queja no siempre es ruidosa. A veces basta con volver la mirada o soltar un suspiro. La queja tiene más que ver con una actitud del corazón que con una conducta visible.

Israel es el ejemplo que Pablo usa para advertirnos. Dios los libró de Egipto, abrió el mar, les dio agua, maná y dirección. Y aun así, murmuraron. El problema nunca fue la falta de provisión. El problema fue un corazón insatisfecho que no reconocía la mano de Dios.

Quejarme es decirle a Dios: "No estoy de acuerdo con cómo me tenés. Tu soberanía no funciona." Eso es muy serio. Y Dios lo toma muy en serio.

Lo peor de la murmuración es que es contagiosa. Diez minutos en un ambiente de queja son suficientes para contaminar un corazón que llegó tranquilo. La murmuración solo crece cuando hay oídos dispuestos a escucharla.

PREGUNTAS PARA ADULTOS Y JÓVENES:

1. ¿Cuáles son dos o tres frases que podemos evitar en nuestra familia porque abren la puerta a la murmuración, y con qué frases de gratitud podríamos reemplazarlas?
2. Versículo para memorizar esta semana: Filipenses 4:11

Para los niños: ¿Podés pensar en algo por lo que a veces te quejás, y luego decir una cosa buena que podés agradecer por eso mismo?



Lo que tu queja le dice a Dios sin que te des cuenta (Queja)

ÉXODO 16:2 / NÚMEROS 11:1 / SALMOS 25:4-5

Cuando Israel murmuraba contra Moisés, en el fondo estaba murmurando contra Dios. Un comentarista bíblico lo resume con precisión: las quejas dentro de la congregación, incluso las dirigidas contra sus líderes, equivalen a pelear contra Dios. Toda queja tiene como receptor final al Señor.

La queja revela que no estamos respetando la soberanía de Dios ni abrazando su providencia. Si Dios sustenta y guía todo lo que sucede, quejarnos es faltarle el respeto a quien sabe lo que es mejor para nosotros.

La queja revela que no estamos amando el evangelio. El evangelio nos dice que todas las cosas ayudan a bien para los que aman a Dios. Si amamos el evangelio, amaremos la manera en que Dios ha decidido trabajar en nuestra vida, incluso cuando duele.

La queja revela orgullo. Nos predisponemos a creer que merecemos más y mejor trato. Pero si tan solo recordáramos que lo único que el ser humano merece es el juicio de Dios, y que todo lo demás es gracia pura, la queja perdería buena parte de su fuerza.

La queja aparece cuando nuestras demandas no han sido satisfechas según nuestra voluntad. Y la pregunta honesta que hay que hacerse es: ¿por qué suponemos que nuestra voluntad es siempre la mejor?

El antídoto no es fingir que todo está bien. Es ir al Señor como el salmista: "Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas. En ti he esperado todo el día." Eso es lo opuesto de la queja: es confianza activa.

PREGUNTAS PARA ADULTOS Y JÓVENES:

1. Para escribir en la página web de IBBSR (ibbsanrafa.org): ¿Hubo alguna vez en que reconociste que una queja tuya en realidad era contra Dios? ¿Cómo lo manejaste y qué aprendiste?
2. ¿De qué maneras concretas el orgullo alimenta la queja en tu vida, y qué pasos podés dar esta semana para combatirlo con humildad y gratitud?

Para los niños: Cuando algo no sale como querés, ¿a quién podés hablarle primero en vez de quejarte?



Cinco razones para cerrarle la puerta a la queja (Queja)

1 TESALONICENSES 5:18 / SALMOS 103:1-5

La queja produce consecuencias reales. Distorsiona la realidad: cuando murmuramos, nuestra naturaleza pecaminosa magnifica los problemas para sentirse con más "derecho" a quejarse. Eso nos lleva no solo a quejarnos, sino también a exagerar, lo cual es mentir.

La queja revela una raíz de pecado más profunda. Un creyente piadoso no se pasa quejando. La queja es un deseo de la carne. Y la carne solo florece cuando no ha sido mortificada.

La queja produce daños que a veces son irreparables. El ejemplo de Coré es impactante: un hombre quejumbroso arrastró a su familia y a 250 hombres. Sus murmuraciones dañaron a personas que quizás ni siquiera eran parte del conflicto original.

Entonces, ¿cómo sobreponerse? Aquí hay cinco anclas concretas: Reconocé que es pecado. No importa si tu queja tiene fundamento real. Dios manda dar gracias en todo. Quejarte sigue siendo pecado. Sé agradecido. Cuando pensamos en todo lo que Dios nos ha dado, la queja pierde fuerza. El alma que bendice al Señor no tiene espacio para murmurar. Atesorá el evangelio cada día. Si vivimos cerca del evangelio, nos centramos en la belleza de Cristo y no en las circunstancias pasajeras de esta vida. Descansá en la soberanía de Dios. El Dios que sostiene el universo es el mismo que te salvó y que cuida tu vida. No hay nada que esté fuera de su mano. Sé intencional en prevenir situaciones de queja. Si conocés personas o contextos que te arrastran a murmurar, sé sabio con el tiempo y las conversaciones que compartís ahí.

• La iglesia, el hogar y el matrimonio no necesitan más quejas. Necesitan creyentes dispuestos a decir: "Señor, renuévame. Cámbiame. Que mi boca glorifique tu nombre."

PREGUNTAS PARA ADULTOS Y JÓVENES:

1. De las cinco razones para no quejarse, ¿cuál es la que más necesitás trabajar esta semana, y qué paso concreto podés dar hoy mismo para aplicarla?

2. Versículo para memorizar esta semana: Filipenses 4:11

Pregunta para los niños: ¿Qué podés hacer la próxima vez que sientas ganas de quejarte de algo? ¿A quién podés pedirle ayuda?

ANEXOS













**NO EXISTEN IGLESIAS
PERFECTAS,
PERO SI IGLESIAS
SALUDABLES**